PUBLICIDAD

DIRECTORIO
- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS
- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Nueva Economia
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura
- Náutica

elmundo.es
- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios

DEPORTES
SALUD
MOTOR
- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

publicidad

JUBILACIONES

Las reformas obligan a las universidades a reestructurar sus plantillas docentes

La mayoría de los centros públicos catalanes y 'La Hispalense' han puesto ya en marcha planes para incentivar la retirada voluntaria de sus profesores mayores de 60 años. La complutense está ultimando el suyo tras la modificación de la LOU.

JUANJO BECERRA | I. GARCÍA | VIENE DE LA PÁGINA 1

La Universidad española va a experimentar un auténtico relevo generacional en los próximos años. Los docentes que fueron poblando los centros a finales de los 70 están llegando ya a la jubilación, lo que podría provocar una avalancha de bajas en los próximos años.



Un profesor imparte clase en la Facultad de Ciencias de la Información de la Unicersidad Complutense de Madrid. / JAVI MARTÍNEZ

Según cifras del antiguo Consejo de Coordinación Universitaria (CCU), el 34,6% de los profesores de las universidades públicas españolas tenía más de 50 años en el curso 2005-2006 y el 9,6% era ya sexagenario. La edad de jubilación obligatoria que está fijada actualmente es de 70 años, aunque se puede 'colgar el birrete' voluntariamente a partir de los 65. Por tanto, teniendo en cuenta esas cifras uno de cada tres profesores agotará su carrera docente (dejando a un lado la figura de emérito) en los próximos 10 ó 15 años.

Dicho en cifras absolutas, de los 93.148 profesionales de la educación superior que se computaban el curso pasado, 32.557 superaban el medio siglo y 8.972 habían cruzado el umbral de los 60 años.

Pero el 'tsunami' de jubilaciones que se avecina parece todavía más importante si se circunscribe el análisis a los profesores funcionarios. El 44,4% de los catedráticos y 'titulares' de facultad y escuela universitaria (23.285 docentes) tenía más de 50 años.

En todo caso, esta situación no afecta por igual a todas las instituciones, sino que se da especialmente en las más antiguas. Así, la Politécnica y la Complutense de Madrid encabezan la lista de las universidades más envejecidas en cuanto a la media de edad de sus profesores, con 50,2 y 49,2 años, respectivamente.

Las siguen la Universidad de Córdoba (48,3 años), la de Santiago de Compostela (48) y la de Salamanca (47,9). Por el otro lado de la pirámide, las más 'jóvenes' son la Carlos III de Madrid (39 años), la Pablo de Olavide (39,8), la Rey Juan Carlos (39,9), la Universidad de Girona (41,5) y la de Jaén (42,2).

La reestructuración de las plantillas docentes es una de las decisiones estratégicas que más quebraderos de cabeza está dando a los vicerrectorados de docencia.

La respuesta a la pregunta de cuánto personal será necesario para desarrollar la docencia y la investigación en el futuro inmediato depende de una compleja ecuación. En ella destacan dos factores.

Por un lado, la introducción de las nuevas metodologías docentes, que exigirán una 'ratio' de alumnos por profesor más corta y, por tanto, más personal. Por otro, el prolongado descenso en el número de alumnos debido al descenso de la natalidad que se produjo en los 80 y 90.


COMPRAR
Aparador Karbu
Alta gama de mobiliario de piezas exclusivas hechas por profesionales artesanos.
PVP: 1.281,32 €


COMPRAR
Oso con imagen personalizada
Osito con camiseta impresa de una fotografía de su elección.
PVP: 14,90 €

Algunas universidades han hecho sus cálculos y han puesto ya en marcha políticas para ajustar sus plantillas a los retos del futuro.

La Universidad de Sevilla ofreció a principios de este curso 100 jubilaciones voluntarias incentivadas a los profesores de más de 60 años y 35 cotizados en docencia o a aquéllos con más de 65 años. A ellas se acogieron 45 docentes de entre 60 y 70 años. Ello supuso un ahorro de 1.750.000 euros en sueldos con los que se contrató a 25 ayudantes y 20 asociados.

Asimismo, uno de los siete grupos de trabajo que ha creado el 'conseller' de Innovación, Universidades y Empresa para abordar las necesidades más inmediatas de los centros catalanes con las políticas de personal y, especialmente, con las jubilaciones.

De hecho, son tres las universidades dependientes de la Generalitat que han puesto en marcha reestructuraciones de este tipo. En la Autónoma de Barcelona, se incentivó el curso pasado la retirada de 60 profesores con más de 60 años y 32 cotizados a la Seguridad Social.

El incentivo, como en la mayoría de los casos, consiste en completar la pensión hasta que alcance el 85% del sueldo que venía percibiendo el profesor, con la posibilidad de llegar al 100% gracias al emeritaje.

EMERITAJE. Políticas similares se han puesto en marcha en la Universidad de Barcelona, donde se hicieron 23 eméritos el curso pasado y podrían hacerse otros tantos este año; en la de Girona, donde la cifra de jubilados ronda la decena; y la Rovira i Virgili, cuyo plan pretende retirar a 100 docentes en los próximos tres años a razón de 30 por curso. Por su parte, la Pompeu Fabra aprobó el pasado mes de marzo su Plan de Emeritaje en términos muy similares a las otras universidades catalanas.

Del mismo modo, una de las propuestas estrella que han llevado recientemente a Carlos Berzosa a la reelección como rector de la Universidad Complutense (UCM) es su promesa de compensar las jubilaciones subvencionadas que se puedan producir con el fichaje de jóvenes cerebros españoles o extranjeros.

«Teníamos parado nuestro plan de jubilaciones incentivadas por la incertidumbre legislativa sobre cómo quedaría la figura del profesor emérito con la reforma de la LOU, pero ahora que ya está aprobada queremos volver a reactivarlo», afirma Carlos Andradas, vicerrector de Ordenación Académica de la UCM.

«El problema es que muchas pensiones se quedan en el 50% del sueldo y nadie quiere jubilarse en esas condiciones, así que nuestra idea es acordar con la Junta del Personal Docente e Investigador unos incentivos hasta alcanzar el 85 ó 90%», añade.

El problema de las bajas pensiones tiene mucho que ver con una circunstancia que la Federación de Asociaciones de Catedráticos de Universidad viene denunciando desde hace mucho tiempo. «Las cuantías resultan miserables porque una parte importante del sueldo tiene que ver con complementos que maquillan la nómina, pero que no computan a la hora de calcular la pensión», recuerda Carmen Arasa, presidenta de esta organización, quien subraya también que «muchos de los profesores retirados aún tienen hijos a su cargo y no pueden mantenerlos con tan poco dinero».

VETERANOS Y NOVELES. Una de las ventajas que tiene prejubilar al profesorado de mayor edad es que con el elevado sueldo de un veterano se puede costear su jubilación incentivada e incorporar a más de un docente en su lugar.

«Todo el dinero que se libere de nuestro Plan de Jubilaciones se destinará a atraer a profesorado joven y a hacer una redistribución de efectivos entre las distintas áreas para cubrir los desequilibrios que la demanda establezca», adelanta Andradas.

Pese a tener la plantilla más envejecida de España según el CCU, la Politécnica de Madrid no se ha tomado como algo inmediato la política de jubilaciones. «Urgente no es, lo cual no implica que no exista interés en que la renovación del personal se vaya produciendo. Además, no creemos que eso vaya a aumentar nuestra calidad y nuestro prestigio», afirma Emilio Mínguez, vicerrector de Gestión Académica y Profesorado de esta institución. En su caso, lo prioritario es atraer a los jóvenes, aunque no resulta sencillo: «Tenemos muchos posgraduados haciendo tesis en proyectos conjuntos con la industria, por lo que tendríamos una buena masa crítica para rejuvenecer la plantilla», explica Mínguez.

«El problema que tenemos en las universidades politécnicas es que muchos de esos potenciales docentes acaban marchándose a la empresa privada debido a la enorme demanda de ingenieros y a que, en algunas áreas, las ofertas son muy atractivas», añade.

Según este vicerrector otra de las razones para no afrontar una reestructuración de este tipo tiene que ver con el «escaso éxito» que han tenido las iniciativas pioneras como las de la Universidad de Sevilla y la Autónoma de Barcelona.

«Esas experiencias no tenían el suficiente atractivo como para que nosotros decidiéramos abordarlo. Nos parecía que se nos iban a jubilar los buenos profesores y que, en cambio, se nos iban a quedar los malos», confiesa.

Convencida de que los veteranos son más un bagaje que un lastre, la Universidad Politécnica de Madrid ha puesto el énfasis en «un plan de rejuvenecimiento mediante la contratación de ayudantes y titulares interinos que se convertirán en funcionarios en cuanto se agilicen las pruebas de acreditación».

---

344 eméritos

Según la Ley Orgánica de Universidades, se puede nombrar profesor emérito a aquellas personas que hayan prestado «servicios destacados» a la Universidad, lo que les permite seguir formando doctorandos a tiempo parcial, investigar, servir de mentores para otros docentes... El curso pasado había 344 eméritos en las universidades públicas españolas, cinco menos que en el 2004-2005.

Más experiencia, menos innovación

¿Bagaje o rémora? Ésta es la pregunta clave a la hora de valorar la aportación de los docentes mayores de 50 años a las universidades. «Valoramos su experiencia porque representan un atractivo y un referente para la industria, lo que anima a mucha gente a integrarse en sus proyectos», se decanta el vicerrector de la Politécnica de Madrid, Emilio Mínguez.

«La producción científica tiende a ser más baja en esas edades porque el pico de productividad está en torno a los 40 años y luego se va manteniendo o se limita a dirigir equipos más que a publicar», replica desde la otra vertiente de este debate Carlos Andradas, su homólogo de la Complutense.

Un estudio realizado por el profesor de la 'London School of Economics', Satoshi Kanazawa, a partir de la trayectoria de 280 científicos de prestigio internacional (Premios Nobel, medalla Fields) concluye que el 80% de ellos hizo su gran descubrimiento antes de los 45 y la media de edad con la que pasaron a la Historia de la Ciencia fue de 35,4 años.

Futuras jubilaciones de la Universidad pública

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA
Arquitecto y profesor jubilado de la Universidad Politécnica de Madrid

Considerado uno de los nombres clave de la arquitectura española en las últimas décadas, Antonio Fernández Alba (Salamanca, 1927) compaginó durante 40 años su profesión con la docencia en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), de la que ha sido catedrático de Elementos de Composición.

Jubilado desde hace años y agotado ya el periodo de emeritaje, tiene una opinión muy formada sobre cómo está organizado actualmente el retiro del 'guerrero' universitario y celebra que el tema se traslade al debate público. Por ejemplo, sostiene que «la edad de jubilación es prematura, porque llega en el momento de mayor experiencia, coherencia pedagógica y calidad investigadora, aunque la innovación esté algo postergada».

En contraste con esa realidad, recuerda que «en las universidades alemana y sajona tienen recursos para no dejar escapar la inteligencia al limbo de la nada». Eso sí, reconoce que las del profesorado de la UPM y de la Complutense de Madrid «son unas medias de edad cansadas y alarmantes».

Más duro aún se muestra con las iniciativas puestas en marcha por algunas universidades para prejubilar a sus docentes a los 60 años. «Ese empeño en sacarlos de los cauces del oficio tan rápido supone una degradación de la inercia cultural», denuncia. El ejemplo que coloca al paso de esta argumentación resulta muy ilustrativo: «Un compañero que se ha hecho guía de museos sin remuneración alguna, sólo por mantenerse activo». Por su parte, se muestra «encantado» con su

actividad en las academias de Bellas Artes y de la Lengua («esos lugares te dan la vida», confiesa).

En cambio, define como «limosna» la dotación económica del emeritaje. «Es una pequeña ayuda que subvenciona cierta mendicidad pedagógica», añade.

Sociólogo y profesor jubilado de la Universidad Complutense de Madrid
AMANDO DE MIGUEL

Tras 50 años en las aulas universitarias y 70 a las espaldas, Amando de Miguel (Pereruela, Zamora, 1937) se jubiló el pasado 29 de mayo, aunque de mala gana. «Yo me veía con fuerzas para seguir dando clases, y la prueba es que aún doy conferencias», apunta. Es más, muestra orgulloso la ilusión de un colegial por seguir aprendiendo.

«¡Sí, sí! Claro que sigo teniendo ganas de aprender. Si no me apunto a la Universidad de la Tercera Edad es por falta de tiempo, porque tengo entre manos libros, cursos...», se apresura a confirmar. «Me gustaría hacer Filología, Latín y Griego, Biología... Yo qué sé... Esa teoría de que a partir de una edad uno no aprende es una bobada».

Aunque los responsables de su departamento no lo han solicitado formalmente, el rector Carlos Berzosa se ha comprometido a convertirlo en profesor emérito, una figura que a De Miguel le suscita sentimientos encontrados: «El emeritaje me parece muy sano, pero en España es sólo de tres años y no creo que tenga que ser tan matemático, sino que debería depender del estado de salud de cada cual».

A su juicio, el mejor ejemplo para avalar esa tesis es el del economista Juan Velarde: «Hace 15 años que se jubiló y está activísimo: escribe en los periódicos, sale en la radio, en el Tribunal de Cuentas...», sugiere. También él se siente con ganas de seguir rindiendo al máximo. «Mi productividad es ahora mayor que hace 20 ó 30 años y me cuesta menos dar una clase o escribir», asegura.

Recién estrenada su jubilación, De Miguel critica lo «ajustadas» que son las pensiones, que pueden quedarse en el 50% del sueldo. «A mí me pagan por una conferencia fuera lo que me paga la Universidad por un mes», expone. En cuanto al emeritaje, cree que pagan «muy poquita cosa» porque «lo haríamos gratis».

ALEJANDRO MIRA
Secretario de la Asociación Nacional de Investigadores Ramón y Cajal

En el año 2001, el Gobierno del Partido Popular puso en marcha el programa Ramón y Cajal dirigido a repatriar investigadores posdoctorales brillantes con contratos subvencionados por el Estado durante cinco años. La primera hornada agotó ese plazo en 2006 y no todos pudieron acogerse a las estabilizaciones I3, financiadas por el Gobierno.

Unos y otros ven la posibilidad de beneficiarse de un relevo generacional en las universidades como toda una oportunidad. Alejandro Mira es secretario de la Asociación de Investigadores Ramón y Cajal (ANIRC) e investigador de la Universidad Miguel Hernández de Elche, donde trabaja en una vacuna contra la caries.

A sus 35 años, considera que «es un momento ideal para modificar las características del profesorado universitario hacia personal con un perfil más investigador, dinámico y que haga uso de las nuevas tecnologías». No obstante, en el caso de los 'cajales', con «una media de 39 años al terminar su contrato temporal actual», no cree que se pueda hablar tan claramente de relevo generacional. «Es indicativo de la situación tan dramática a la que hemos llegado», afirma.

Tampoco quiere que se dé especial prioridad al colectivo al que representa. «Siempre hemos defendido la igualdad de oportunidades entre los candidatos y que la concesión de plazas se haga por meritocracia» y de forma «limpia y transparente», algo que, a su juicio, «se ha complicado con la concesión de mayor autonomía universitaria en la nueva LOU».

Del mismo modo, Mira considera que sería la oportunidad para «asentar en la Universidad la misión investigadora» y que las jubilaciones anticipadas permiten «evitar que personal desmotivado siga

trabajando meramente para mantener una pensión digna». Eso sí, espera «contar con la presión de los sindicatos» para que no sirvan para fomentar aún más la precariedad.

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

C/ Pradillo, 42. 28002 Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 915864800 Fax: (34) 915864848
E-mail: cronica@el-mundo.es